

La librería de Alonso Quijano, el Bueno, y su famoso escrutinio: un enfoque tecnológico

XAVIER AGENJO BULLÓN

Director de Proyectos de la Fundación Ignacio de Larramendi

¿Cuál fue, en realidad la formación literaria de Cervantes? Mucho se ha escrito y especulado acerca de este tema tomando como referencia la expurgación de la biblioteca de Alonso Quijano que tiene lugar en el capítulo VI de la primera parte del Quijote. Sin embargo, un análisis textual riguroso, ya sea desde el campo de la ecdótica o de la hermenéutica, no puede obviar las modernas tecnologías de la información y de la comunicación, que son, a día de hoy, una herramienta insoslayable en los estudios humanísticos.

Aunque no son infrecuentes los artículos que, de una u otra manera, han tratado del famoso capítulo VI del *Quijote*, “*Del donoso y grande escrutinio que el cura y el barbero hicieron en la librería de nuestro ingenioso hidalgo*”, y son abundantes los que abordan la cultura literaria de Cervantes, basándose entre otros aspectos en ese texto famoso, el artículo que se presenta a continuación tiene dos peculiaridades. Primera, el de su aspecto catalográfico, no bibliográfico; es decir, no se trata tanto de los libros citados bibliográficamente, que también, sino de los libros, las ediciones, las impresiones, las emisiones y los estados, localizados catalográficamente. De esta manera, se tendrá una idea de la pervivencia o de la rareza de las obras que cita Cervantes. Y de ahí se sigue lógicamente al proyecto de crear una Biblioteca Virtual estrictamente quijotesca, al menos en una primera fase, reuniendo todas las obras que don Quijote poseyó o leyó, que son dos categorías dis-

tintas; y una segunda fase, cervantina, con todas las obras que Miguel de Cervantes poseyó, citó, leyó, etc.

Una segunda parte del proyecto, consistiría en tratar mediante lingüística computacional esos textos, para poder ver hasta qué punto y con datos de vocabulario y gramática, es decir, qué campos semánticos o morfosintácticos reflejaban el corpus de las librerías y de las lecturas de don Quijote y de Miguel de Cervantes. Se podría avanzar así de una forma rigurosa en un cotejo semántico-morfológico-sintáctico que, sin duda alguna, daría muchas sorpresas y que, desde luego, permitiría asentar con pie firme el universo literario que *se engendró en una cárcel, donde toda incomodidad tiene su asiento y donde todo triste ruido hace su habitación*.

De hecho, en este artículo, que es también un borrador de un proyecto, o al menos debe leerse así, no se intenta abordar siquiera esa biblioteca virtual quijotesca, es decir, la biblioteca virtual de

todos los libros citados, mencionados o aludidos en el *Quijote*, sino la propia biblioteca virtual de Alonso Quijano que tan bien nos parece que conocemos a pesar de que fue deshecha y que, sin embargo, dista tanto ese hecho de ser cierto. ¿Realmente don Alonso, sano o cuerdo, o Cervantes, no pudieron conocer otra versión que la del *Tirante* impresa en Valladolid en 1511? Naturalmente la fecha exacta de composición del *Quijote* no es conocida, aunque haya hecho correr ríos de tinta, pero ¿pervivían aún después de ochenta o noventa años más aquellos libros?

Como en otras muchas ocasiones fue Menéndez Pelayo quien en la *Cultura Literaria de Miguel de Cervantes* sentó las bases, poco o nada exploradas hasta ese momento, de cuáles habían sido realmente las lecturas de Cervantes, según el las menciona o las deja traslucir.

Verdaderamente, se detectan algunas pequeñas anomalías que no nos ayuda a resolver el Catálogo Colectivo del Patrimonio Bibliográfico, con mucho el principal esfuerzo que se ha realizado en España para allegar información sobre el libro antiguo, pues de esa edición, cuando se llevan ya descritos 652.568 impresiones y 1.600.553 ejemplares (fecha de actualización, 10 de enero de 2005), no se cita un solo ejemplar. Julián Martín Abad en *Post-incunables ibéricos*¹ incorpora tres descripciones, difíciles dos, de colecciones particulares, excepto la de “Bonsoms”, ahora en la Biblioteca de Cataluña.

Entre paréntesis, habrá que mencionar aquí que el recurso al Catálogo Colectivo

de Patrimonio Bibliográfico va a ser constante en este artículo por su alcance y porque es una herramienta accesible a cualquier investigador. En línea con lo propuesto en estas páginas, puede verse en las actas de las *I Jornadas sobre el Patrimonio Bibliográfico de Castilla-La Mancha* el trabajo *Del Catálogo Colectivo del Patrimonio Bibliográfico a la Biblioteca Virtual: la Biblioteca Virtual del Patrimonio Bibliográfico* (Agenjo, Hernández, 2004), una descripción de cuál debería ser la evolución de este Catálogo, complementando las descripciones bibliográficas con la digitalización de las obras, al mismo tiempo que se deberían perfeccionar los puntos de acceso y se podría relacionar todo el universo de informaciones sobre el libro antiguo en una única base de datos, todo ello aplicado al caso manchego.

Principales aproximaciones a este tema

Como digo, son muchísimas las aproximaciones a esta materia de estudio, fundamental para conocer a Cervantes, pero mucho más escasas las que lo hacen con rigor, y escasísimas las que practican el rigor bibliográfico y aún catalográfico. Como en otras muchas ocasiones fue Menéndez Pelayo quien en la *Cultura Literaria de Miguel de Cervantes* sentó las bases, poco o nada exploradas hasta ese momento, de cuáles habían sido realmente las lecturas de Cervantes, según él las menciona o las deja traslucir. Que el artículo haya soportado perfectamente el paso del tiempo lo atestigua que una exposición sobre este mismo asunto y celebrada en la Biblioteca Nacional², los responsables de la misma se limitaran a reproducir tal cual y sin mayores añadidos el texto de don Marcelino.

¹ *Post-incunables ibéricos* / Julián Martín Abad. Madrid: Ollero y Ramos, [2001]. 572 p.

² *Cervantes: cultura literaria*. Alcalá de Henares: Centro de Estudios Cervantinos, [1997]. 138 p. “Catálogo de la exposición celebrada en la Biblioteca Nacional de Madrid con motivo del 450 aniversario del nacimiento de Cervantes”.



El escrutinio en la librería de Alonso Quijano, José Jiménez Aranda. Madrid, 1905-1908.

No es el lugar apropiado este artículo para dar la aportación de don Marcelino, aunque sí poner de manifiesto las grandes lecturas y sus conocimientos literarios que, al fin y al cabo, toda esta erudición multiplicada por cien fue a servir de base a sus monumentales *Orígenes de la novela*. Afortunadamente toda esa información puede manejarse ágilmente con la edición del cederrón *Menéndez Pelayo Digital*³. En realidad, dos fueron los trabajos de Menéndez Pelayo a este respecto, el citado *Cultura literaria de Miguel de Cervantes y elaboración del "Quijote"*, que fue un discurso leído en el Paraninfo de la Univer-

sidad Central, en la solemne fiesta del 8 de mayo de 1905 [y coleccionado en sus *Estudios de Crítica Literaria I*], y también sus *Interpretaciones del 'Quijote'*, que fue otro discurso leído en la Real Academia Española el 29 de mayo de 1904, en respuesta a la recepción de José María Asensio y publicado también en los *Estudios de Crítica Literaria*⁴.

El trabajo de Cotarelo, *Cervantes lector*⁵, muy en la línea del de Menéndez Pelayo, amplía al resto de las obras del autor del *Quijote* lo que siempre se ha llamado *Quellenforschung*; también relacionando, al estilo de don Marcelino, unos

³ *Menéndez Pelayo digital* [Recurso electrónico] / coordinación general, Tachi Larramendi; coordinación científica, Ignacio González Casanovas, Xavier Agenjo Bullón. Datos. Santander: Caja Cantabria, Obra Social y Cultural, D.L. 1999. 1 disco (CD-ROM).

⁴ Estos trabajos pueden leerse con facilidad consultando la *Antología comentada* que preparé con la ayuda de nueve especialistas y que publicó la Librería Estudio de Santander en Abril de 2002, *Antología comentada / Marcelino Menéndez Pelayo*. 1ª ed. Santander: Librería Estudio, 2002. 486 p. (*Biblioteca Cantabria*; v. 13)

⁵ *Cervantes lector: Discurso leído ante el Instituto de España y en representación de la Real Academia Española por el Excelentísimo Don Armando Cotarelo Valledor su Académico de número en la Fiesta Nacional del Libro del 23 de abril de 1940*. Madrid: [s.n.], 1943. 119 p.

conceptos con otros, unos autores con otros, y en definitiva unas lecturas con otras. Es también muy rica la edición del actualmente denostado y completamente olvidado Francisco Rodríguez Marín que resuelve muchos problemas bibliográficos del tipo de los que aquí nos enfrentamos. Siempre he pensado que una nueva edición de la que preparó Rodríguez Marín⁶ en la que las notas, en lugar de ir a pie de página y que verdaderamente ahogan la lectura de Cervantes, fueran en tomo aparte, sería un completo éxito, y mucho mayor aún, digital. En cualquier caso, es utilizado por cervantistas de todo orden sin citarse demasiado.

El escrutinio quijotesco se ha convertido en el análisis de la información y en la recuperación del documento para poner de manifiesto cómo después de tantos siglos de crítica cervantina todavía queda tanto por hacer y cómo se puede proponer una vía tecnológica de acceso al texto basado en la digitalización de las obras que giran en la órbita cervantina y en la aplicación a las mismas de las nuevas herramientas de ingeniería lingüística.

La edición que la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes ha reproducido es la de otro discípulo de don Marcelino, el

muy prematuramente desaparecido Adolfo Bonilla, a pesar de lo cual dejó una obra de grandísimas proporciones y que con el hispanista Rodolfo Schevill preparó entre 1928 y 1941, en cuatro volúmenes, la edición de Cervantes que prefiere ante todas Martín de Riquer, cuyas ediciones y comentarios al *Quijote* y a Cervantes son los que prefiero yo, hasta llegar a las de Francisco Rico, en sus diversas obras, manifestaciones y expresiones.

En resumen, hay pues, dos ediciones digitales con su propia historia editorial disponible, la del Instituto Cervantes⁷, de Francisco Rico, y la de la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes⁸. En realidad hay más⁹, como puede verse por un artículo¹⁰ que recoge la Bibliografía de la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, pero ninguna tiene la entidad de las aquí citadas.

Cultura literaria de Cervantes

Con todo lo anteriormente dicho y las referencias suministradas, queda claro que la crítica se ha ocupado abundantemente desde un punto de vista bibliográfico de la cultura literaria de Miguel de Cervantes, aunque Américo Castro en su *trabajo El pensamiento de Cervantes* (1925)¹¹ pone en cuestión todos los datos proporcionados

⁶ *El ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha* / compuesto por Miguel de Cervantes Saavedra; edición crítica anotada por Francisco Rodríguez Marín y que éste publicó en 6 volúmenes entre 1916 y 1917 en la —hay que tener presente este dato— Imprenta de la Revista de Bibliotecas, Archivos y Museos.

⁷ <http://cvc.cervantes.es/obref/quijote/indice.htm>

⁸ <http://www.cervantesvirtual.com/FichaObra.html?portal=0&Ref=1270&audio=1>

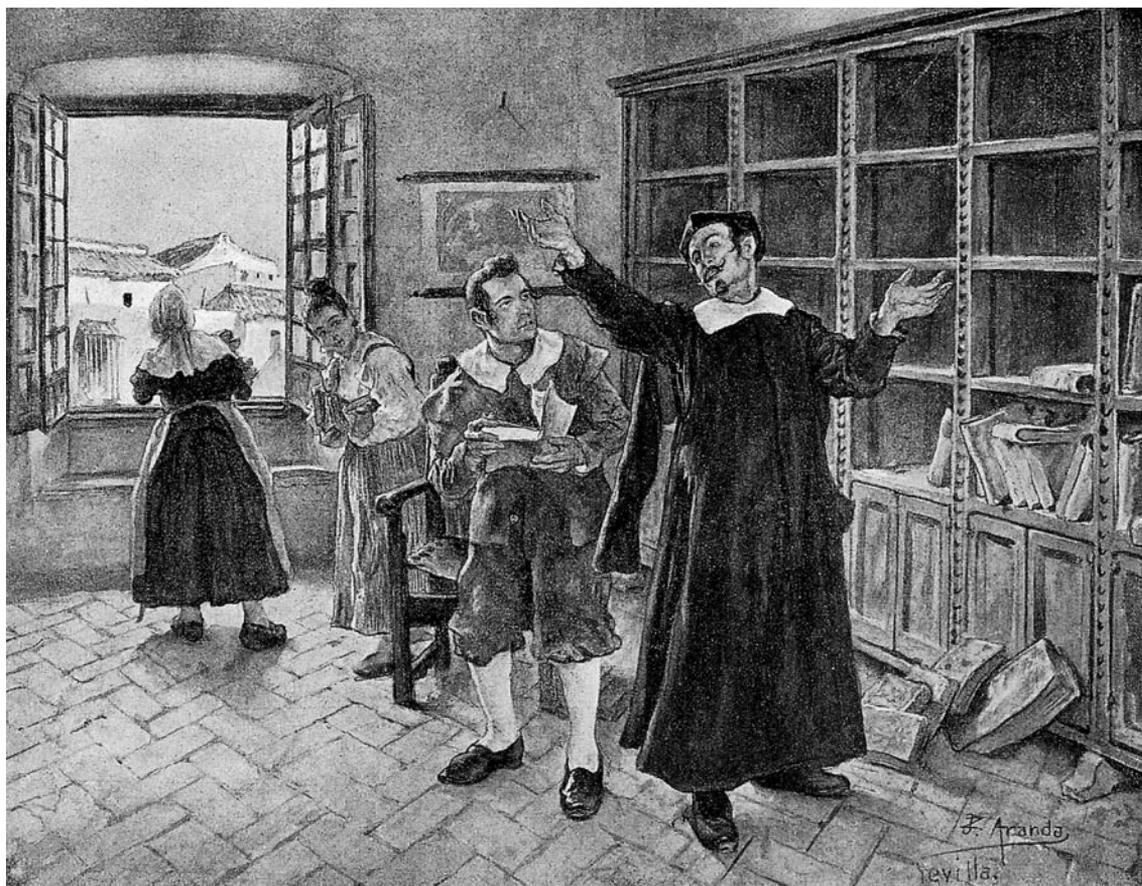
⁹ La Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes también ofrece *El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha* / Miguel de Cervantes Saavedra; edición de Florencio Sevilla Arroyo. Alicante: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2001.

— <http://www.cervantesvirtual.com/servlet/SirveObras/cerv/05819441000514951869079/index.htm>

¹⁰ Puede consultarse *Los textos digitales de las obras de Cervantes* / David Eisenberg, escrito antes de que Francisco Rico publicara su edición en cd-rom, en la cual se hace una comparación de los diferentes textos digitales. Está disponible en:

http://www.cervantesvirtual.com/servlet/SirveObras/12818300926717162210435/p0000001.htm#I_0_

¹¹ Hay nuevas ediciones en Noguera (1980), ampliado con notas del autor y de Julio Rodríguez Puértolas; Crítica (1987); y Trota (2002), reunidos con otros estudios por Julio Rodríguez Puértolas.



El escrutinio en la librería de Alonso Quijano, José Jiménez Aranda. Madrid, 1905-1908.

por ese amplio conjunto de eruditos, anteponiendo a esos datos opiniones muy condicionadas por axiomas previos que no discute, y, desde luego, por su *'vividura'* personal. Sin duda alguna, las ediciones y comentarios modernos no plantean interpretaciones tan desde dentro del autor o, cuando lo hacen, suele ser desde las columnas de un periódico o desde una revista de información general y mucho menos desde una crítica rigurosa.

El objetivo del proyecto que en este artículo se expone es proporcionar un método basado en la bibliografía, pero sobre todo en la bibliografía virtual, de acercamiento a la obra cervantina y al estudio de sus fuentes e influencias. Si todos los materiales citados, y siempre discutidos como hemos visto antes y

veremos más adelante en detalle, pudieran estar verdaderamente a disposición del lector, y sobre todo del crítico, éste podría leer lo que leyó o parece que leyó don Quijote, lo que leyó o parece que leyó Cervantes, e *ipso facto* disponer de herramientas de ingeniería lingüística para afirmar sobre terreno sólido sus valoraciones y estudios.

Para ello, y como se verá en el epígrafe siguiente, el escrutinio quijotesco se ha convertido en el análisis de la información y en la recuperación del documento para poner de manifiesto cómo después de tantos siglos de crítica cervantina todavía queda tanto por hacer y cómo se puede proponer una vía tecnológica de acceso al texto basado en la digitalización de las obras que giran en la órbita cervantina y



El Belianís de Grecia.

en la aplicación a las mismas de las nuevas herramientas de ingeniería lingüística que, en último término, se basan en los lenguajes de marcado, en la comparación de cadenas de caracteres, en la aplicación de la lógica difusa, en el estudio de patrones y en las interrelaciones conceptuales que mediante ontologías constituirán la web semántica.

Aspectos bibliográficos: primeras aproximaciones a un método

Voy a utilizar fundamentalmente la edición de Francisco Rico, tal y como puede consultarse en el Centro Virtual Cervantes y el Catálogo Colectivo del Patrimonio Bibliográfico, por ser las dos fuentes más actualizadas y, sobre todo, susceptibles de manejarse digitalmente. Ni la de Riquer, ni la de Rodríguez Marín están disponibles en la red, como tampoco lo está el proyecto Tipobibliografía, que, sin embargo, tan útil resulta en algunos volúmenes, especialmente los dedicados a Alcalá, Salamanca y próximamente Burgos, pues en Sevilla se ha seguido una metodología distinta, al igual que en Córdoba y Granada, pero que indiscutiblemente son esenciales por su precisión bibliográfica. Sería lógico que sistemáticamente y en el campo apropiado, al igual que se hace con los incunables, se identificara con la cita de la tipobibliografía las descripciones del Catálogo Colectivo, produciéndose así una incunabulización metodológica, como ya he propuesto en otra parte. Pero mientras tanto y en esta primera aproximación a un método de trabajo, utilizaré las ediciones y catálogos mencionados.

Supongo que la edición de Bonilla está subsumida en la de Rico, aunque presenta diferencias, puesto que Rico moderniza también el título de las ediciones que cita y proporciona muchos menos datos bibliográficos¹². En cualquier caso, siempre sería posible relacionar sus citas mediante hipervínculos, o mejor aún vincular las ediciones digita-

¹² Como ejemplo puede verse una comparación de las notas de Bonilla y Shevill y Francisco Rico sobre *Don Olivante de Laura*:

– Bonilla y Schevill: “97-23. *La historia del inuencible Cauallero Don Oliuante de Laura, Barcelona, 1564, es obra de Antonio de Torquemada. (Cf. Catálogo de la Exposición, página XXIX, y H. Thomas: op. cit., página 143.) (N. del E.)*”

– Rico: “[17] *Se trata de la Historia del invencible caballero don Olivante de Laura, príncipe de Macedonia, que por sus admirables hazañas vino a ser emperador de Constantinopla (1564), de Antonio de Torquemada.*”

lizadas de la Biblioteca Virtual de Alonso Quijano a todas las notas de las ediciones escogidas. En el proyecto debería incluirse indiscutiblemente, tanto las notas de Martín de Riquer, como las de Francisco Rodríguez Marín, que tal vez deberían incluirse en la Biblioteca Virtual de Andalucía, dado el carácter sevillano del autor.

Para esta parte del trabajo, quiero señalar mi especial gratitud a Francisca Hernández, tan buena conocedora de estas técnicas, aplicadas en proyectos tales como el Archivo Virtual de la Edad de Plata¹³ o de *Contemporary Virtual Archives in XML*, o posteriormente en las bibliotecas virtuales que ayuda a desarrollar a diferentes instituciones la Fundación Ignacio Larramendi y Digibis.

Entre los aspectos bibliográficos a tratar estaría la correcta identificación de ediciones, impresiones, emisiones y estados. Como ejemplo, el primer libro citado en el famoso capítulo VI: “Y el primero que maese Nicolás le dio en las manos fue *Los cuatro de Amadís de Gaula...*” En la edición de Francisco Rico¹⁴, se cita:

“*Los cuatro libros del virtuoso caballero Amadís de Gaula*; según lo que C. sabía, es, como dice el cura, el primer libro de caballerías impreso en España, puesto que no conocía la primera edición del *Tirant lo Blanch* —solo había visto la traducción castellana— ni la rarísima del *Zifar*; de todas formas, si no el *primero* impreso, sí fue aquel del que *tomaron principio y origen todos los demás*. La versión que se imprime a lo largo del XVI es la refundición hecha por Garcí Rodríguez de Montalvo de una versión más antigua.”



El escrutinio en la librería de Alonso Quijano, José Jiménez Aranda. Madrid, 1905-1908.

Sin embargo, en el Catálogo Colectivo de Patrimonio Bibliográfico aparecen las siguientes ediciones anteriores a 1605, ninguna de ellas con el título mencionado por Francisco Rico, y en cuanto al refundidor, Garcí Rodríguez de Montalvo, lo cita con un nombre diferente del que aparece en la descripción bibliográfica:

CCPB000150429-0
Amadís de Gaula. Español
 Los qtro libros de Amadis de gaula nvevamente impssos & hystoriados e Sevilla. —
 Sevilla: por Ju^a Cr^ooberger, 1531.
 300 h.; Fol.
 CCBE. S. XVI, A, 1139
 Pie de imp. tomado de colofón.

¹³ www.archivovirtual.org

¹⁴ <http://cvc.cervantes.es/obref/quijote/parte1/parte01/cap06/default.htm>

CCPB000150430-4

Amadís de Gaula. Español

Los quatro libros de Amadis d'gaula nueuamente impressos hystoriados: qual fue corregido y emendado por... Garciordoñez de Montaluo... corrigi'edolo... Fr̄a-cisco Delicado... —(Venecia: por Maestro Juan Antonio de Sabia: a las espensas de M. Jūa Batista Pedrezano..., 1533.

[6] h., 350 h. ; Fol.

CCBE. S. XVI, A, 1140.

Pie de imprenta tomado del colofón.

Sign.: A-Z8, 2A-2O8, 2P-2Q6,

Texto a dos col. Letra gótica.

Igualmente, sería necesario establecer, o más bien realizar, una aproximación de las ediciones que Cervantes utilizó.

CCPB000150431-2

Amadís de Gaula. Español

Los quatro libros del invencible cavallero Amadis de Gaula : en que se tratan sus muy altos hechos d'armas y aplazibles cavallerias : agora nuevamente impresos. —Medina del C̄apo: en compañía Joan de Villaquiran & Pedro de Castro, 1545.

186 h., 108 h., [3] h. ; Fol.

Port. con grab. Port. a dos tintas.

Entre los aspectos bibliográficos a tratar estaría la correcta identificaciones de ediciones, impresiones, emisiones y estados.

CCPB000348612-5

Amadís de Gaula

[Aquí comi'ẽça el primero libro del esforçado y virtuoso cauallero Amadis, hijo del rey ...]. —En Salamanca: en casa de Pedro Lasso, 1575.

CCCVII h. ; Fol.

Palau I, 10458

Encabezamiento tomado de Palau. Tit. tomado de las primeras palabras del texto. Según Palau el pie de imprenta es En Salamanca: a costa de Vicencio Portonariis, 1575.

La calidad de las descripciones proporcionadas influye grandemente en su localización, pero también la existencia de un repertorio como el Catálogo Colectivo de Patrimonio Bibliográfico permite localizar más ejemplares que los citados en las diferentes ediciones digitales del *Quijote*. Así Bonilla y Schevill citan: "...*Un ejemplar de la primera edición de la Diana enamorada, de Gil Polo, Valencia, 1564, se conserva en el Museo Británico. (N. del E.)*" y, según el CCPB, también hay otro en la Biblioteca Nacional (R/1525).

Igualmente, sería necesario establecer, o más bien realizar, una aproximación de las ediciones que Cervantes utilizó. De algunas de las obras citadas pueden encontrarse diferentes ediciones¹⁵, posiblemente con diferencias notables entre ellas. Desde luego comprobar fehacientemente cuál de las ediciones fue la utilizada por Cervantes supondría un cotejo de las mismas (una vez realizados los procesos de digitalización, reconocimiento óptico de caracteres y corrección de textos).

La digitalización y los lenguajes de marcado

A la vista de los ejemplos que se han ido desglosando desde la primera cita dentro de este artículo, de ese *Tirant lo Blanch* de la primera década del siglo XVI, se echa de ver que no siempre la identificación de las obras es precisa, ni coincide con la realidad y que en cualquier caso es posible expresar dudas o desacuerdos. Por el contrario, si se dispusiese hipervinculado con

¹⁵ El lector interesado en los aspectos catalográficos de las obras citadas en el capítulo VI de la primera parte del *Quijote* podrá encontrar una exhaustiva descripción de las mismas en la versión digital del presente artículo.

el texto cervantino, y vuelvo a insistir que en este caso estaríamos hablando del capítulo VI, de las obras mencionadas por el barbero, el cura, el ama y la sobrina, que identifican de forma dudosa las obras, el especialista podría navegar desde la mención al texto completo digitalizado o a los textos completos digitalizados, caso de existir duda, ya que ha quedado claro que la hay en más de un lugar. Como se ve, no todos los investigadores tienen acceso directo a las obras citadas en ese capítulo, dada la rareza de muchas de ellas, y por lo tanto, sería de una enorme utilidad la consulta virtual de los mismos textos.

Evidentemente, llegaría a producirse el 'click spitzeriano' cuando el investigador pudiese leer una y otra vez con la comodidad de la consulta en pantalla, determinados párrafos de las obras que presuntamente influyeron, para bien o para mal, en la obra cervantina.

Pero mucho más allá que el proceso iterativo de la lectura de los textos que se entrelazan unos con otros, o que parece que se entrelazan, estarían todas las posibilidades que la ingeniería lingüística puede proporcionar en la actualidad: análisis lexicográficos comparativos, análisis morfológicos, semánticos, etc. El establecimiento de un corpus no sólo del *Quijote* o del resto de obras cervantinas, sino del corpus literario que de forma diacrónica conforman los textos del siglo XVI, y muy especialmente los citados, mencionados o aludidos por Cervantes, permitirían esta labor que enriquecería extraordinariamente el análisis estilístico y aún ideológico del universo literario en el que se mueve Cervantes, tanto el que asume como el que rechaza, pero a partir del cual crea su obra. A nadie se le escapa que esta Biblioteca Virtual Cervantina podría ir seguida, por ejemplo, de una Biblioteca Virtual de la *Celestina* y Fernando de Rojas, en los Valdés, en la de Alejo de Venegas, en la que sería prodigiosa de Fray Luis de León, creando un



El Floristel de Nicea.

corpus intertextual en la cual la transmisión y recepción sería no sólo una formidable ayuda para la ecdótica, sino para el análisis crítico literario y configuraría un recurso electrónico enormemente potente, preciso y eficaz para la interpretación de los textos fundamentales de la literatura a la luz de las tecnologías del siglo XX.

Para todo ello, además de la digitalización llevada a cabo con un alto nivel de calidad, es necesario transcribir, marcar, codificar los textos, y validar los textos de tal modo que luego sea posible realizar los análisis que aquí se han propuesto. La pieza clave de referencia es la Iniciativa de Codificación de Textos, conocida por sus siglas en inglés TEI (Text Encoding

Initiative)¹⁶, que ha desarrollado, sobre todo en el mundo anglosajón, un verdadero arsenal de procedimientos informáticos tendentes a llevar a cabo acciones de análisis textual, es decir el cotejo o *collatio*. La novedad del proyecto que aquí se presenta es que, como siempre, previamente a la *collatio* debe hacerse la *recensio*, y se propone que esta *recensio* se lleve a cabo no mediante la enumeración bibliográfica de una serie de manuscritos o impresos, sino mediante la digitalización de los mismos y su vinculación intertextual utilizando lenguajes de marcado y específicamente TEI.

Mucho más allá que el proceso iterativo de la lectura de los textos que se entrelazan unos con otros, o que parece que se entrelazan, estarían todas las posibilidades que la ingeniería lingüística puede proporcionar en la actualidad: análisis lexicográficos comparativos, análisis morfológicos, semánticos, etc.

El proyecto debería, por tanto, incluir la realización de una serie muy amplia y compleja de enlaces y vinculaciones entre obras tomando como marco y punto de partida *El Quijote*. En primer lugar se trataría de establecer los enlaces a la totalidad de las obras digitalizadas en formato texto (e imagen) en los casos en los que únicamente hubiera una mención a un autor o a una obra. En estos casos, se trataría de enlaces genéricos a toda la obra. Este tipo de enlaces presenta la complejidad de decidir cuál pudiera ser la obra leída por Cervantes, lo cual supondría, como se ha dicho, cotejar las ediciones existentes hasta 1605 y poder realizar un análisis de las variantes. En este punto el cotejo automático puede servir de gran ayuda, siempre y cuando se tengan en cuenta las variantes de escritura, las variantes tipográficas (incluidos los errores) y de composición de las diferentes ediciones. Ni

que decir tiene que la corrección de los textos una vez realizado el reconocimiento óptico de caracteres debería ser extremadamente cuidadosa. Podrían presentarse las diferentes variantes por medio de algún icono o signo que expresara su existencia en un determinado párrafo, así como las notas de las ediciones que se tomen como base y que clarifiquen o expliquen las propias variantes.

Además, deberían existir otro tipo de enlaces que permitieran ir desde un texto utilizado por Cervantes, pero inspirado o tomado de otra obra, al punto concreto de esa obra en la que se mencionara la expresión, exactamente igual o con alguna variante. Esto supondría extraer del texto del *Quijote* aquellas partes que hicieran referencia a palabras de otro autor, lo cual sólo puede realizarse utilizando las etiquetas específicas de TEI y siendo especialmente cuidadoso en la codificación de este tipo de, por decirlo así, citas. Para la realización de este marcado será totalmente necesario partir de las ediciones críticas o comentadas del *Quijote* que orienten tanto sobre el tipo de marcado como sobre la obra o autor de referencia. El enlace podría realizarse por medio de la búsqueda de un determinado párrafo, palabra o expresión en el texto de la obra citada. Indudablemente sería necesario desarrollar un mecanismo específico de búsqueda, puesto que la búsqueda por patrones exactos de palabras podría no producir resultados y lo que es peor no detectar las ocurrencias.

Hacia una Ontología de la obra cervantina

Muy brevemente querría abrirse aquí una puerta a cual debe ser el futuro de todos estos procedimientos de análisis textuales e intertextuales, así como el amplísimo conjunto de estudios conceptuales sobre los distintos aspectos del

¹⁶ <http://www.tei-c.org>



El escrutinio en la librería de Alonso Quijano, José Jiménez Aranda. Madrid, 1905-1908.

análisis de la obra cervantina, empezando como he dicho, por el capítulo VI de la primera parte, como más obvio. Y esta no puede ser otra que la creación de una ontología que reúna e interrelacione a nivel semántico esta pluralidad de entes conceptuales. Pueden encontrarse buenas definiciones en el sitio web de la institución que la promueve, el World Wide Web Consortium¹⁷, que recientemente ha incorporado un conjunto de FAQ¹⁸ sumamente claro. Una breve definición de una ontología, en términos informáticos de representación del conocimiento, es la que ofrece Weigand¹⁹ como *...una base de datos que describe conceptos del mundo o de un determinado campo del saber, sus propiedades y las relaciones entre los diferentes conceptos...* Así podríamos relacionar y representar en torno al mundo que representa el *Quijote*, sus ediciones más significativas,

sus editores e impresores; sus ediciones críticas; sus personajes; las obras que se citan en él, las ediciones digitales de estas obras... Todos los conjuntos de información, que pueden corresponderse con necesidades informativas diferentes o que pueden ir dirigidas a usuarios distintos. Igualmente, la propia ontología serviría como marco para el control y desarrollo del propio proyecto reflejando en todo momento las necesidades de lo que podría denominarse el plan editorial de la colección digital que surgiría en torno al análisis del capítulo VI; sería igualmente una herramienta de trabajo en cooperación para todos aquellos investigadores, especialistas, editores, futuros editores, etc.; y supondría un modo de búsqueda y recuperación de información en línea sobre el complejo conjunto informativo obtenido como resultado de la edición digital. ●

¹⁷ <http://www.w3.org>

¹⁸ <http://www.w3c.es/Traducciones/es/SW/2005/owlfaq>

¹⁹ Citado por Chantal Pérez en *Definición de ontología como especificación del conocimiento*. <http://elies.rediris.es/elies18/531.html>